



Tarea de Muchos, Beneficio de Todos

Por Claudio Pérez Muñoz



En un país con cerca del 46% de su superficie cubierta de vegetación es difícil que no hayan incendios forestales. De hecho, cada temporada registra unos 5.300 siniestros en promedio. Pero ¿quién o quiénes colaboran en su contención?

Si bien la cara más visible -y conocida- del combate a este tipo de siniestros son las brigadas de la Corporación Nacional Forestal (CONAF), existen varios actores que apoyan la labor que los "hombres de amarillo" llevan a cabo temporada tras temporada... y este apoyo es vital. Claro, porque por sí solos no podrían hacer que Chile destaque cada año en el ámbito internacional por la eficiencia con que se combate la nada despreciable cantidad de incendios forestales que nuestra geografía debe soportar, debido principalmente de la irresponsabilidad humana.

Afortunadamente, esta temporada 2003-2004 registró un positivo balance, en cuanto a que las cifras bajaron si las contrastamos con el último quinquenio. En términos de números de incendios, los guarismos descendieron en un 4%, al establecerse 6.038 siniestros contra 6.319; mientras que en materia de superficie afectada, la disminución fue de un 11% (46.466,17 ha versus 52.109,14 ha).

Los Obreros del Fuego

"El ruido de los pinos ardiendo es ensordecedor, las llamas suben por los aires y el rojo anaranjado es tan intenso como debe ser el infierno". El relato del periodista de El Mercurio invitado a presenciar el trabajo de las brigadas forestales en un incendio de magnitud (más de 200 hectáreas afectadas) parece digno de Dante. Increíblemente, en vez de asustados, estos "trabajadores del fuego" están con la adrenalina a mil. Incluso se dan el tiempo de posar para una foto con gigantescas lenguas incandescentes a pocos metros de sus espaldas.

Claro, porque en general son todos hombres ya curtidos en las labores de combate a siniestros forestales, que han hecho de esta función un estilo de vida, con sus propios códigos, formas de organización, niveles de responsabilidad y temporadas de trabajo.

Para explicar esto último, las brigadas forestales no son contratadas por CONAF para todo el año, sino que sólo para el periodo determinado como "temporada", que va desde octubre de un año hasta

abril del siguiente, considerando que ésta es la época en que las condiciones climáticas favorecen, con sus mayores temperaturas y menor humedad ambiente, el inicio y propagación del fuego.

El brigadista Guillermo Lobos, de la V Región, lleva cuatro temporadas en este riesgoso oficio y cuenta que más de una vez su mujer y padres le han pedido que lo deje, que no trabaje más en el combate a las llamas. "Pero uno igual no puede dejarlo. Están los compañeros, los antiguos y los cabros nuevos", confiesa. Si hasta tuvo que ponerse firme en su casa una vez que lo retaron tras un incendio que llegó hasta su propio hogar. "Les dije en esa oportunidad que era mi trabajo, que me gustaba y que si yo no hubiera estado en medio del bosque, hasta nuestra casa, quizás, se hubiera quemado".

Es este mismo espíritu el que hace que cada temporada más sectores de la sociedad se integran al trabajo de prevención y control de los incendios forestales. En este sentido destaca una brigada de origen claramente étnico: en el Alto Bio Bio, más específicamente en la Reserva Nacional Ralco, comenzó a operar este febrero la primera brigada forestal indígena, integrada sólo por pehuenches. Ésta es dirigida por Juan Calpán Purrán (de sólo 22 años) y registra un total de 10 integrantes, entre los que sobresale José Rosales Gallina, nada menos que el lonco de la comunidad Ralco Lepoy, algo muy extraño en un pueblo donde las jerarquías son primordiales para su buen funcionamiento.

Una Luz en Medio de la Noche

Otra organización que juega un papel fundamental en el control de los incendios forestales, pero que casi no figura frente a la opinión pública, es la que agrupa a las Centrales de Comunicación.

Trabajando siete días a la semana, la labor de los (y las) ingenieros y técnicos forestales que aquí se desempeñan consiste en recepcionar, ordenar y coordinar la información necesaria para combatir los diferentes siniestros que afectan a una determinada región. Por ejemplo, la CENCORE de la VIII

Asi como "cuando llueve todos se mojan", cuando un incendio forestal afecta a determinada zona del país, sus nocivos efectos se hacen sentir en toda la región. Destrucción de hábitat naturales, de recursos forestales, de infraestructura particular o industrial e incluso de vidas humanas son las temidas consecuencias de llamas fuera de control y con abundante material combustible a su merced. Por eso, esta dura batalla se libra desde muchos frentes.

Región se ubica en Concepción y en ella funcionan sólo hombres, quienes coordinan radialmente la información y los recursos (brigadas, aviones, helicópteros, etc.) contratados a través de las distintas provincias de su región.

Diametralmente diferente es la situación en CENCO, la Central Nacional de Comunicaciones, ubicada en Santiago. Aquí las mujeres mandan (dos de planta y una para la temporada, versus un hombre y también para un plazo determinado), cosa que se entiende considerando que todas son muy experimentadas en el tema, algo vital para hacer la coordinación general.

Es desde esta central que se reciben a primera hora los datos desde regiones correspondientes a las condiciones atmosféricas, situación operacional, personal disponible para emergencias, condición de los pilotos, estado de los incendios del día anterior y todo lo necesario para generar durante la mañana un catastro a nivel nacional.

El sábado 21 de febrero del presente año una avioneta que ejercía labores de observación de un incendio forestal en el sector de Yungay (VIII Región) se precipitó a tierra, falleciendo uno de sus ocupantes y dejando en grave estado al piloto. Justo un año antes, esta vez en la V Región, Jorge Monardes, quien comandaba un avión cisterna en dirección a un siniestro de similares características, sufría un mortal accidente.

Los dos hechos narrados anteriormente no son aislados. Se suceden casi todas las temporadas y sólo demuestran la peligrosidad que conlleva la labor de los pilotos que apoyan desde los aires el combate a los incendios forestales, en especial quienes deben preocuparse de combatir directamente a las llamas: ellos deben acercarse lo más posible al lugar siniestrado, a pocos metros del suelo, con una visibilidad escasa producto del humo y soltar entre 800 y 2.500 litros de agua (varía según el avión), lo que los hace "saltar" casi 50 metros hacia arriba en unos pocos segundos, y más encima en una zona de alto tráfico aéreo y habitualmente de fuertes vientos. Peligroso, muy peligroso.

Cristián Meyholtz, por ejemplo, lleva 25 años pilotando aviones de la CONAF y actualmente se desempeña en la V Región. Pese a toda su experiencia, para él sigue siendo terrible ver desde las alturas "cómo la gente se esfuerza en apagar el incendio con un balde, que tiene una capacidad para 10 o 20 litros de agua, y que en el fondo

sabes que con eso no se logra nada. Percibes todo un ambiente de desesperación".

Más Apoyo para el Combate

Sibien CONAF es la institución que ha debido esforzarse de mayor manera en la prevención y el combate de los incendios forestales, son muchas las organizaciones que han sentido la necesidad de apoyar estas tareas, para lo cual se han equipado adecuadamente, así como se han capacitado con especialistas.

Una labor destacada y digna de darse a conocer es la que desarrolla en Temuco la BRIF, la primera brigada forestal voluntaria establecida en nuestro país. Fundada a fines del año 98 por cinco socios cooperadores de la Segunda Compañía de Bomberos de dicha ciudad, esta agrupación surge gracias al apoyo de la Sociedad de Amigos del Árbol y la propia Corporación Nacional Forestal, entidad que les ha entregado uniformes, herramientas y capacitación, además de coordinar su trabajo en los siniestros. Aquí son sus propios integrantes quienes financian, en buena medida, el funcionamiento de la brigada.

Actualmente la BRIF cuenta con 25 combatientes y una veintena de personas que respalda a nivel de administración y gestión, gracias a lo cual se ha conseguido un furgón para movilizarse, artículos de seguridad, equipos de radio, un terreno en comodato y hace poco la construcción

de un cuartel en dicho lugar. Un ejemplo de organización y entrega.

Otra institución decidida a colaborar en el combate a los incendios forestales es el Ejército de Chile, al crear las Brigadas Forestales del Ejército (BRIFE). En el marco de un convenio firmado con esta rama de las fuerzas armadas, se hacen periódicas entregas de equipamiento y accesorios para el combate a las llamas a las BRIFE.

Carabineros de Chile también se ha preocupado del tema incendios. Aparte de prestar su habitual servicio en cualquier situación que ponga en riesgo a la comunidad, esta institución policial conformó en la V Región su brigada forestal, con base en la conflictiva zona de Rodelillo (una de las con mayor ocurrencia de incendios a nivel nacional).

En esta materia, el de la determinación de las causas, la reforma procesal penal implementada en el país ha incorporado a nuevos actores al tema de los incendios forestales: los fiscales. Estos abogados tienen ahora la misión de investigar las causas de todo hecho delictivo, por lo que la CONAF comenzó a capacitarlos, llevándolos (sin terno ni corbata) a terreno para que adquieran de boca de los expertos, ingenieros forestales de la Corporación, los conocimientos necesarios para llegar de mejor manera a las conclusiones correctas. Es un nuevo eslabón en esta cadena para la contención de este flagelo. ■

Convenio Chile-Australia

Durante la 3ª Conferencia y Exposición Internacional de Incendios Forestales y en la Reunión Cumbre, realizadas en Sydney, lo más trascendental para CONAF fue la firma, frente a los delegados de todo el mundo, de un convenio de cooperación con Australia, país que representa una de las cinco mayores fuerzas de contención de incendios forestales del planeta, al registrar 2.200 brigadas y 70.000 voluntarios profesionales, además de una organización y un nivel técnico del más alto nivel internacional.

El convenio permitirá a Chile un acceso transversal a todas las áreas de trabajo en el combate del fuego de la nación oceánica, que incluyen áreas claves como equipamiento, tácticas o sistemas, entre otros.

En la ocasión, Chile cumplió una tan relevante como productiva presentación. Los representantes nacionales estuvieron en la organización del evento (con Patricio Sanhueza, Jefe de Operaciones del Departamento Manejo del Fuego de CONAF y quien quedó en el equipo permanente de esta reunión mundial) y en el panel de conferencias, con cuatro chilenos como relatores en el programa oficial y más de cinco contribuciones en la exhibición de posters. Además, en la Cumbre, sólo Chile y México desarrollaron ponencias específicas.

Mentes Peligrosas

Por Maribel Salamanca Leal

Los incendios forestales en Chile tienen una característica que no se da en casi ningún otro punto del orbe: se estima que en nuestro país el 99% de éstos son generados por intervención humana, dejando un mínimo margen a la generación espontánea o por causas naturales (la caída de un rayo, por ejemplo). Esto queda en clara evidencia cuando vemos que en la V, VIII y IX regiones se concentra casi 3/4 de la ocurrencia a nivel nacional, siendo que estas zonas no corresponden a la mayor cantidad de vegetación, pero sí de población.

Esta alta tasa, en todo caso, no significa que casi la totalidad de este tipo de siniestros sea intencional, ya que se debe separar aquéllos que se generan conscientemente de los que son fruto de la negligencia.

Dentro de este último grupo hay que mencionar las quemadas agrícolas que se salen de control, las fogatas de diferentes grupos de campesinos que no son debidamente apagadas, los vehículos de trabajo campesino sin cortachispa, los cigarrillos arrojados descuidadamente a zonas con material combustible (clásico es el ejemplo del automovilista tirando la colilla por su ventanilla) o los niños que, por jugar con fuego, provocan una tragedia. Para todos estos casos, la educación preventiva es la mejor solución y generadora de una conciencia del daño que se está creando con dichos descuidos.

Por lo tanto, el tema de los incendios intencionales es más complicado y difícil de atacar de lo que pudiera pensarse.

Las razones de fondo que llevan a las personas a provocar los incendios es lo que busca CONAF en la VIII Región a través del estudio sociológico *"Caracterización sociológica de la intencionalidad en la ocurrencia de incendios forestales"*, cuyas conclusiones serán reveladas en fecha próxima.

Hasta el momento, los resultados del estudio son impresionantes: las motivaciones van desde la eliminación de basura o ahuyentar roedores, hasta el placer de ver trabajar las aeronaves que combaten el fuego. Irresponsabilidad, maldad o simple ignorancia, cualquiera sea el *leit motiv*, la

idea es que esta investigación sea la luz al final del túnel que permita a la Corporación prevenir en forma eficaz.

El diagnóstico preliminar de este estudio señala que las motivaciones se concentran en dos enfoques: la situación económica de las personas y el aspecto sociocultural.

En primer lugar, la motivación económica dice relación con la explotación de recursos asociados al bosque, condición que se observa fundamentalmente en Los Álamos. En esta comuna, la población se caracteriza por vivir en zonas de interfaz urbano-rural; con amplios sectores viviendo bajo la línea de la pobreza; alta tasa de cesantía; marcada concentración económica en el área forestal; próxi-

esto lleva a enfrentarnos a un sujeto colectivo que se manifiesta en la práctica en conductas riesgosas de pequeños grupos o individuos.

La segunda motivación apunta a quienes encontraron una macabra forma de pasar el tiempo: divertirse con el riesgo.

En el caso de Mulchén, la población está inserta en una zona de interfaz urbano-rural; con baja conciencia de daño y riesgo medioambiental y social; con una concentración y saturación de los espacios de esparcimiento; y fuertes prácticas culturales y de socialización asociadas al fuego. Este marco lleva a la población a amparar al sujeto autor de incendios por formar parte de la comunidad, además de existir un escaso control sobre los niños. Por otro lado, y no menos trivial, la acumulación de combustible liviano.

En esta comuna se está hablando de un sujeto joven e inconsciente, con rasgos de desinformación y socialización de tipo tradicional rural. De ahí que quienes causan los incendios del sector son niños y jóvenes entre los 5 y 20 años, quienes individualmente o en pequeños grupos perpetúan la práctica tradicional de prender fuego al pasto, sin conciencia de los efectos de su comportamiento.

Mientras, en Lomas de Oriente (Chillán), la población es de tipo urbana-marginal, con una baja conciencia de daño y riesgo medio-

ambiental y social. Existe allí una carencia de espacios públicos para la recreación y un desorden territorial. La situación en que se encuentran los residentes es la convivencia con combustible liviano que se ha ido acumulando con el tiempo, con una escasa vigilancia en los lugares de mayor ocurrencia durante la temporada alta de incendios y una patente despreocupación de la comunidad ante este tipo de desastres.

Aquí se trata de un sujeto inconsciente, con rasgos de desinformación y socialización marginal-urbana. Quienes causan los incendios son niños, jóvenes y adultos que carecen de lugares de esparcimiento, aprecio por los bienes colectivos y falta de conciencia de riesgo y daño.



Viviendas quemadas, vegetación destruida, medio ambiente contaminado y, en ciertos casos, pérdidas humanas son algunas de las secuelas que deja un incendio forestal.

ma relación espacial con plantaciones o áreas protegidas; alta utilización de combustible leña o aserrín; baja conciencia de daño y riesgo medioambiental y social; y una escasa participación social.

Esta situación lleva a sus habitantes a explotar imperiosamente los recursos forestales como prácticas de supervivencia aprendidas. También a amparar al sujeto que provoca incendios, en cuanto su acción tiene el sentido de beneficiar a la población más carenciada. Por ende, el acto delictivo es realizado con la íntima aprobación de la comunidad. Aunque, si bien la población rechaza este tipo de actos por los riesgos que le acompañan y el daño que causan, nadie los deslegitima, pues satisface una necesidad no cubierta. En el fondo,